

JUAN MANUEL DANZA  
*Editor*

# VII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

---

HOMENAJE A  
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

---

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];  
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad  
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF  
Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-333-9**

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín  
II. Danza, Juan Manuel, ed.  
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur  
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina  
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar  
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin  
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



## **Universidad Nacional del Sur**

### **Autoridades**

*Rector*

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

*Vicerrectora*

Mg. Claudia Patricia Legnini

*Secretario General de Ciencia y Tecnología*

Dr. Sergio Vera



## **Departamento de Humanidades**

### **Autoridades**

*Director Decano*

Dr. Emilio Zaina

*Vice Directora Decana*

Lic. Mirian Cinquegrani

*Secretaria Académica*

Lic. Eleonora Ardanaz

*Sec. de Extensión y Relac. institucionales*

Dra. Alejandra Pupio

*Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua*

Dra. Sandra Uicich

## **Comité académico**

**Dr. Sandro Abate**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

**Dra. Marta Alesso**

*Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa*

**Dra. Ana María Amar Sánchez**

*Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine*

**Dra. Adriana Arpini**

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

**Dr. Marcelo Auday**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Eduardo Azcuy Ameghino**

*Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires*

**Dr. Fernando Bahr**

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

**Dra. M. Cecilia Barelli**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Dora Barrancos**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Raúl Bernal Meza**

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,  
Universidad Nacional del Centro*

**Dr. Hugo E. Biagini**

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Lincoln Bizzozero**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay*

**Dra. Mercedes Isabel Blanco**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Nidia Burgos**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Roberto Bustos Cara**

*Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Mabel Cernadas**

*Universidad Nacional del Sur - CONICET*

**Dra. Laura Cristina Del Valle**

*Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Eduardo Devés Valdés**

*Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile*

**Dra. Marta Domínguez**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Oscar Esquisabel**

*(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET*

**Dra. Claudia Fernández**

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET*

**Dra. Ana Fernández Garay**

*Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dra. Estela Fernández Nadal**

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

**Dra. Lidia Gambon**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Ricardo García**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Viviana Gastaldi**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. María Mercedes González Coll**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Alberto Giordano**

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

**Dra. María Isabel González**

*Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Yolanda Hipperdiner

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Silvina Jensen

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

*CONICET*

Dr. Fernando Lizarrága

*Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET*

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Elda Monetti

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Rodrigo Moro

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

*Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET*

**Materia y forma:  
análisis empírico para una tipología del asociacionismo  
cultural a mediados del siglo XX (Bahía Blanca, 1940-1970)**

Juliana López Pascual<sup>1</sup>

El avance del proceso de modernización social, política y material que desde fines del siglo XIX había transformado a Bahía Blanca en una ciudad económicamente potente (Ribas, 2008) también significó el aumento de su población y la consolidación de la misma en un cuerpo de ciudadanos con relativa capacidad de movilización. En efecto, los años 40 se evidencian como una década en la que la voluntad asociativa que había caracterizado de manera creciente a la comunidad bahiense desde los inicios del siglo XX (Agesta, 2016) manifestaba una gran vitalidad y una creciente especialización a la vez que mostraba los frutos de las gestiones realizadas en las décadas previas. Los años centrales de la última centuria fueron especialmente pródigos para el desarrollo de diversas iniciativas culturales llevadas adelante por agentes colectivos. La conformación de instituciones privadas se alimentó de y estimuló, simultáneamente, el entramado de relaciones de amistad y familiares que cohesionaba a una heterogénea *élite* local que hemos identificado *grosso modo* con los grupos universitarios que sostenían una ideología liberal (López Pascual, 2016a y 2017b). De ese vasto universo asociativo, en esta oportunidad nos enfocaremos en las experiencias de la Asociación Cultural de Bahía Blanca, organismo creado en 1919, de la Asociación Artistas del Sur (1939), de la filial local del Colegio Libre de Estudios Superiores (1941) y ciertas iniciativas menos formales, como la Peña La

---

<sup>1</sup> CONICET - Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg”, / Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: [juliana.lopezpascual@uns.edu.ar](mailto:juliana.lopezpascual@uns.edu.ar).



Carbonilla (1957), con el objetivo de realizar un cruce comparativo de los registros disponibles que permita ponderar singularidades y proponer algunas operaciones generalizables.

En las pesquisas de los últimos años, el concepto de *sociabilidad* se ha convertido en una herramienta relativamente útil para el análisis histórico.<sup>2</sup> No obstante esa difundida utilización, uno de los problemas centrales en su empleo se ubica en torno a los dispositivos y los métodos apropiados para su análisis. En este sentido, esta comunicación intenta ensayar una propuesta hermenéutica que tome en cuenta los obstáculos que surgen de su implementación, particularmente aquellos que se desprenden del estudio de la *sociabilidad formal*, sus posibles clasificaciones y las diferencias con la informal, para lo cual partiremos de la reflexión sobre casos singulares accesibles a través de documentación institucional como libros de actas, registros de socios, boletines y correspondencia oficial. En última instancia, este abordaje intentará señalar y enunciar criterios problematizadores que eventualmente permitan dar cuenta no sólo de la dinámica interna del asociacionismo cultural y de su quehacer específico, sino también de su interpenetración con el desarrollo histórico de la estructura social, de las prácticas de la sociedad civil y del Estado.

\*\*\*

Hacia 1950, la tasa de crecimiento poblacional que había convertido a Bahía Blanca en un fenómeno demográfico en las décadas anteriores parecía comenzar a disminuir; sin embargo, aún en términos cuantitativos, el núcleo urbano y su área de influencia continuaron presentando una ventaja comparativa para la ciudad dentro de la región del sudoeste bonaerense y la norpatagonia. Como hemos analizado en otras oportunidades (López Pascual, 2016a), la década de 1940 constituyó un muy buen momento para la institucionalización de las preocupaciones culturales, tanto en la esfera estatal como en lo que refiere a las iniciativas privadas. Este proceso, que luego de 1955 daría paso a la conformación de entidades públicas de enseñanza superior, formó parte de una escena más amplia y de mayor extensión temporal.

En efecto, las inquietudes sociales, deportivas, profesionales, culturales, políticas, económicas y gremiales, entre otras, habían conducido a la consolidación y multiplicación de los espacios de la sociedad civil que vio crecer así el número de participantes en ella a la vez que

---

<sup>2</sup> Una exploración al respecto puede encontrarse en Agesta, Clemente y López Pascual (2017).

se diversificaban sus formas institucionales.<sup>3</sup> En este contexto general fue en el que se desarrollaron propuestas culturales específicas como la Asociación Artistas del Sur, el Colegio Libre de Estudios Superiores y las distintas formaciones<sup>4</sup> de intelectuales que, junto con las entidades que contaban con cierta trayectoria en el escenario local, posibilitaron el surgimiento de la Universidad Nacional del Sur hacia mediados del siguiente decenio.

Este fuerte desarrollo asociativo se produjo, ciertamente, en un terreno en el que ya existían experiencias previas cuyo capital y legitimidad social no eran menores: la Asociación Bernardino Rivadavia (ABR) y la Asociación Cultural de Bahía Blanca (ACBB). La primera, la más antigua de las entidades culturales locales, había sido fundada en 1882 por Daniel Cerri, Leónidas Lucero, Octavio Zapiola, Eliseo Casanova, Felipe Caronti y sus descendientes, siendo su principal actividad la gestión de la Biblioteca Popular homónima.<sup>5</sup> La segunda, por su parte, había sido gestada en 1919 por un grupo de aficionados a las presentaciones musicales; desde entonces —aunque con algunas interrupciones y crisis internas— desarrolló acciones de promoción de conciertos y recitales de música académica sostenida por un nutrido cuerpo de asociados.<sup>6</sup> Fue a ellas que se sumaron, entre 1939 y 1941, la Asociación Artistas del Sur (AAS) y la filial local del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES); como ya hemos desarrollado en varias oportunidades (López Pascual, 2016a), ambas establecieron metas y posiciones ideológicas diferentes al mismo tiempo que compartieron la voluntad de generar un movimiento cultural que permitiera el desarrollo “espiritual” de la ciudad en su contexto regional. En el primer caso, ello se procuró a través del estímulo a la actividad plástica, particularmente a la pintura paisajística, mientras en el segundo se hizo desde las conferencias y cursos brindados por investigadores y especialistas en temas económicos, sociológicos, literarios y filosóficos, entre otros.<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> Sólo en el primer lustro es posible rastrear la existencia de al menos 74 organizaciones deportivas, 22 asociaciones de colectividades extranjeras, 22 instituciones religiosas, 11 colegios profesionales, 56 entidades gremiales, 14 iniciativas culturales de tipo privado y 9 centros estudiantiles, entre otras.

<sup>4</sup> Sobre el concepto de “formaciones”, véase Williams (1980).

<sup>5</sup> Hacia 1939 contaba con 1500 socios que, para mediados de la década del sesenta ascendieron a 5300 individuos, repartidos entre 3400 socios y 1900 abonados a la lectura. Véase Memorias de la Asociación Bernardino Rivadavia. Archivo ABR. El registro de socios no se encuentra disponible para la consulta.

<sup>6</sup> Para un análisis de largo plazo de la vida de la Asociación Cultural puede consultarse Agesta, Caubet y López Pascual (2017).

<sup>7</sup> Una reconstrucción más minuciosa del desarrollo de estas entidades puede encontrarse en López Pascual (2016a)

Luego de la creación de la Universidad Nacional del Sur en 1956, la sociedad civil bahiense continuó gestando formaciones e instituciones culturales de mayor o menor perdurabilidad en el tiempo como las escuelas de formación artística o los distintos grupos de intérpretes y realizadores (López Pascual, 2015a). Entre las mismas se destacan la Peña La Carbonilla (PLC) y el Grupo Austral surgidos en 1957 y 1959, respectivamente, como espacios informales de trabajo artístico e intercambio social. Este último, como ya hemos visto (López Pascual, 2015 a y b), se articuló estrechamente a la dirección del Museo Municipal de Bellas Artes desde 1963, llevando adelante una política institucional que visibilizó las innovaciones estéticas tanto como desdibujó relativamente la identidad del grupo originario, en virtud de su homologación con la entidad pública. La primera, en tanto, se caracterizó por el carácter lúdico y jocoso de sus actividades, entre las que primaban los encuentros sociales y los festejos.

El escenario asociativo brevemente descripto abre interrogantes de distinta magnitud y alcance, entre los que no resultan menores aquellos que se preguntan por cuáles eran las diferencias entre las agrupaciones y cómo estudiarlas. En este sentido, el problema involucra cuestiones de orden teórico tanto como metodológico, supeditadas todas ellas a la conservación y disponibilidad de los registros documentales y a su potencial interpretación. En principio, y más allá de las posibilidades que brinden las fuentes orales o indirectas, de ello depende la viabilidad de realizar una descripción densa de la vida asociativa que la caracterice en su especificidad y de hacer operaciones comparativas y hermenéuticas que habiliten consideraciones relativamente generales.

Para el análisis inicial de la ACBB y la AAS, el investigador puede consultar las actas de las comisiones directivas y las asambleas, los libros contables y balances, los distintos estatutos y algunas memorias. La lectura minuciosa y cruzada de este tipo de documentación permite recomponer las actividades habituales de cada entidad, sus objetivos manifiestos y sus eventuales momentos de inestabilidad, las dinámicas de su gobierno y de la situación financiera. A partir de ello, una distinción verosímil entre las aquí contempladas se sustentaría en que mientras algunas —como la ACBB y, en parte, el CLES— se orientaban hacia la difusión, la circulación y el consumo de los bienes culturales, otras se movilizaban con el fin de promover la creación y la visibilización de su propia producción —como la AAS—. No obstante ser una buena forma de abordaje al problema, este tipo de fuentes suelen ofrecer una mirada tersa y cristalina de la vida institucional, opacando los matices propios del accionar humano; es su propio carácter de testimonio para la posteridad lo que nos indica la necesidad de, al menos, cotejarlas con otro tipo de información.

En efecto, una de las dimensiones que suele presentar dificultades para el análisis es la del devenir político general y sus consecuencias al interior de los organismos. Aun cuando la

prescindencia política funcionó como una suerte de mandato generalizado de la sociabilidad moderna, particularmente en lo que hacía a las actividades culturales, el período en cuestión desafió fuertemente este deber ser y ello puede observarse con mayor o menor claridad dependiendo del caso. Como es sabido, la consolidación del justicialismo y la masiva aceptación de Juan Domingo Perón durante los años cuarenta abrieron amargas disputas que atravesaron a todo el cuerpo social, siendo el mundo de los intelectuales y la cultura particularmente sensible a ellas.<sup>8</sup> En este sentido, a los ojos de algunos actores, la conceptualización ideológica del peronismo en clave “fascista” instaló un serio problema frente a las ocasionales ventajas que el Estado presentaba para el trabajo con las artes y la cultura en general. Los debates al respecto calaron hondo en el interior de los organismos de la sociedad civil<sup>9</sup>, produciendo un abanico de respuestas que abarcó desde la adhesión relativamente formal hasta la manifiesta indiferencia, como fue el caso de la ACBB. Al contrario de lo que se constata para entidades como el Colegio Libre de Estudios Superiores (López Pascual, 2013) o la ABR, que referían veladamente a los hechos políticos (López Pascual, 2016a), las fuentes oficiales de la Cultural son inusualmente silenciosas respecto de la situación política incluso en momentos de algidez, como el de septiembre de 1955, a pesar de que buena parte de sus autoridades circulaban y participaban de los ámbitos de sociabilidad más visiblemente opositores.<sup>10</sup> En el caso de la AAS, por el contrario, los eventos partidarios y las contingencias institucionales atravesaron fuertemente la cotidianeidad: en octubre de 1955, movidos por el derrocamiento del líder justicialista, una comisión interna estableció la intervención de la Asociación, dando lugar a un proceso de revisión y sancionamiento de acciones e individuos que derivó en la remoción del presidente y la suspensión de otros socios a raíz de sus “cercanías” con el “régimen depuesto” (López Pascual, 2017a).

En el último caso y en el del CLES también es posible acceder a un registro casi completo de su correspondencia y a los listados parciales de sus socios. El estudio combinado y comparado de estos documentos a través de operaciones cuantitativas y cualitativas<sup>11</sup> ofrece una visión global aunque relativamente estática de las entidades. Por un lado, aporta datos

---

<sup>8</sup> La producción a este respecto es amplia y diversa. Valgan a modo de ejemplo las obras de Vázquez (2011) y Korn (2007), además de Fiorucci (2011).

<sup>9</sup> Para el caso de las entidades culturales en Bahía Blanca, véase López Pascual (2016a y 2017a).

<sup>10</sup> Para un análisis de la relación entre prácticas de sociabilidad y las estrategias de acción política antiperonista, puede verse López Pascual (2017b).

<sup>11</sup> Nos referimos aquí a las metodologías de análisis de redes sociales, que hemos explorado parcialmente en López Pascual (2015b y 2016a).

acerca de las redes de sujetos e instituciones en las que se insertaban sus miembros, por otro, suele facilitar la reconstrucción del perfil asociativo principal de cada entidad lo que favorece, eventualmente, una cierta recuperación de su inserción en la estructura social general. En efecto, esto resulta aún más significativo si se contempla que la recopilación de datos propográficos relativos a las dirigencias habilita, en ocasiones y con los reparos pertinentes, a definir el perfil de las autoridades lo que puede problematizar lo relevado previamente. Asimismo, el establecimiento de subperíodos dentro de la trayectoria institucional y el análisis comparativo de los mismos, permite en ocasiones reponer cierta dinámica a las interpretaciones más descriptivas e “inmóviles”.

Para el caso de la AC, a partir de la década del cuarenta y durante todo el último período considerado, el volumen del cuerpo de asociados nos resulta desconocido, en parte debido a la inexistencia de libros actualizados de socios, por lo que tampoco es factible dar cuenta del perfil general de la masa societaria. Sin embargo, otro tipo de información indirecta, como las discusiones en torno a la falta de capacidad del salón de actos de la ABR, en la que normalmente se desarrollaron las presentaciones, o la propuesta de trasladar las mismas al espacio del Palacio del Cine, autoriza no sólo a inferir que la cantidad de asociados superaba las 400 localidades de las que disponía la Biblioteca sino que, en verdad, recibían a un público que se estimaba en 1200 personas.<sup>12</sup> A pesar del relativo silencio de las fuentes institucionales, el recurso a documentación indirecta también nos avala a afirmar que la composición de la dirección de esa entidad profundizó su perfil vinculado al mundo profesional masculino. La elaboración de esquemas visuales como el que se presenta en el gráfico 1 confirma, por ejemplo, que para mediados de la década de 1950, el cuerpo de autoridades estaba integrado en su mayor parte por profesionales como médicos, ingenieros, abogados y escribanos; a su vez, y de manera creciente, se observa una tendencia a la incorporación de individuos con capitales específicos del mundo cultural, como eran los músicos, docentes y críticos musicales, proceso que se acentuó en la década posterior.<sup>13</sup> Los registros del Colegio Libre de Estudios Superiores, por su parte, dan cuenta del mismo perfil asociativo; sin embargo, la disponibilidad de los libros de socios propicia complejizar un poco esa imagen, toda vez que en su

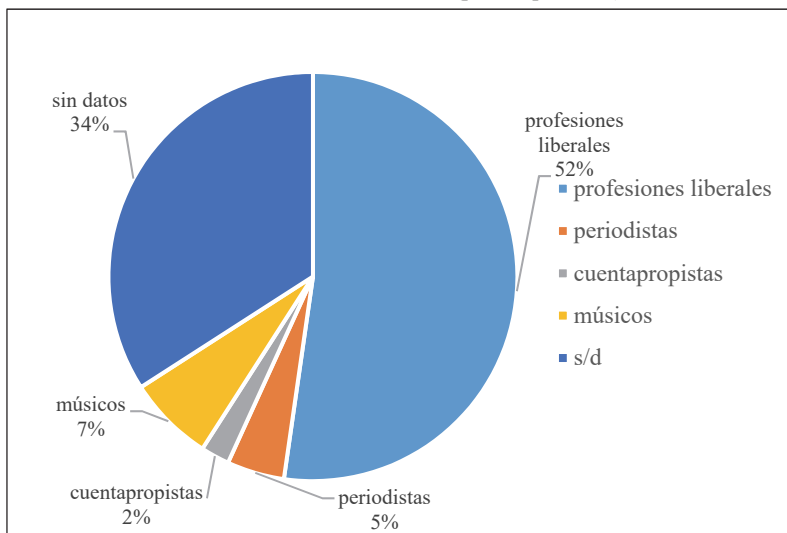
---

<sup>12</sup> Un análisis minucioso de este problema puede encontrarse en Agesta, Caubet y López Pascual (2017).

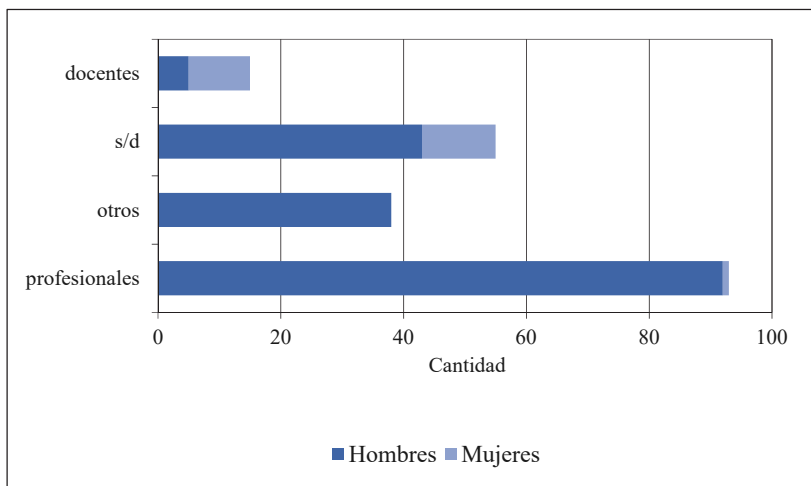
<sup>13</sup> Cabe señalar que no desconocemos los cuestionamientos realizados a las clasificaciones socioprofesionales como criterios indicadores de la organización social (Cerutti, 1995). Sin embargo, consideramos que la convergencia entre la adscripción profesional y la afiliación asociativa fortalece la observación de estos agregados sociales como grupos con intereses comunes.

sociabilidad cotidiana –sensiblemente menor en términos cuantitativos- también participaban mujeres y estudiantes, como se observa en el gráfico 2.<sup>14</sup>

**Gráfico 1.** Comisiones Directivas de la Asociación Cultural (por ocupaciones), 1940-1955



**Gráfico 2.** Socios del CLES (por ocupaciones y género), 1941-1955



<sup>14</sup> El perfil asociativo del CLES ha sido desarrollado más profundamente en López Pascual (2015b).

En verdad, la trayectoria local del CLES abre perspectivas singulares por su misma vinculación con la sede central de Buenos Aires, en calidad de filial de ella, así como también por la variedad de sus documentos. En principio es necesario señalar, como ya se ha planteado en otras oportunidades, que el gran corpus de correspondencia acopiado por el abogado Pablo Lejarraga durante su gestión como secretario permite recomponer un mapa de contactos y circulaciones intelectuales ligado estrechamente a la sociabilidad reformista y a la militancia antifascista a escala nacional e incluso continental (López Pascual, 2011). Es precisamente esa articulación en una dimensión mayor la que ofrece otro tipo de fuentes, como la colección de *Cursos y conferencias*, emprendimiento editorial sostenido por el mismo CLES desde 1931. Si bien ella puede pensarse como un objeto de estudio en sí mismo (Cernadas, 2006), inserto en la tradición de las revistas culturales de la que también participarían proyectos como *Nosotros* o *Sur*, esa edición periódica posibilita tanto el rastreo de información relativa a la vida institucional global del Colegio como la recuperación parcial de los textos de los cursillos dictados. Junto al material inédito que también se ha conservado,<sup>15</sup> ello complementa y da carne a la reconstrucción de la red social e intelectual en la que participaban los locales.

Las experiencias de la prensa periódica permiten, en efecto, problematizar y recomponer hábitos de sociabilidad por vías más complejas. No sólo porque las mismas prácticas y espacios de redacción han sido considerados como instancias de sociabilidad,<sup>16</sup> sino porque algunos proyectos puntuales visibilizan formas más o menos efímeras e informales de agregación social.<sup>17</sup> En verdad, este lazo constituye una suerte de tradición dentro de algunas disciplinas artísticas, como lo atestiguan los casos de *Martín Fierro*



*El Pincel*,  
Bahía Blanca,  
Año II, N° VII,  
ca. 1959.  
Portada.

<sup>15</sup> El archivo de la filial Bahía Blanca del Colegio Libre de Estudios Superiores puede consultarse en la Biblioteca Arturo Marasso del Departamento de Humanidades de la UNS.

<sup>16</sup> Siguiendo a François Dosse (2007), las revistas pueden comprenderse como espacios de sociabilidad intelectual.

<sup>17</sup> Sobre la prensa como estrategia política y registro de formas coyunturales de la sociabilidad, véase López Pascual (2017b). Más recientemente, Patricia Orbe, Celeste Napal y Lucio Martín (2017), han propuesto el relevamiento de las prácticas de sociabilidad aparecidas en revistas ilustradas como metodología para la observación y el estudio de las transformaciones de la élite social en Bahía Blanca durante la década de 1970.

(1924), *Arturo* (1944) y *Nueva Visión* (1955), entre otras, que se han erigido en registros específicos de las vinculaciones no institucionalizadas de plásticos, literatos y pensadores (Siracusano, 1999). Si bien no es este el caso de la AC o la AAS, el criterio sí aplica para la Peña La Carbonilla, la que podría pensarse en esta línea en la que también incluiríamos la publicación de los únicos números de *Pozo* y *Eon*, en 1960 y 1961 respectivamente.<sup>18</sup> En efecto, su existencia casi no ha dejado registros oficiales, toda vez que sus gestores no aspiraron a la conformación de un organismo estructurado. Ausentes los documentos como actas, balances, registros de socios o correspondencia, su vida y su accionar se reconstruyen a partir de los catálogos de algunas exposiciones, de las fotografías y documentos de sus encuentros y principalmente a través de la revista *El pincel*, editada por sus miembros desde 1958.<sup>19</sup>

En términos materiales, la mencionada publicación se presentaba como un proyecto realizado con escasez de medios económicos: aunque desconocemos su tirada, sí se observa que su manufactura recurría al armado artesanal, a la copia mimeográfica de cuartillas mecanografiadas y a la reproducción seriada de grabados para la incorporación de imágenes en portada e interiores. Pese a que los números eran comercializados, la baja calidad del papel utilizado y la inconstancia en la periodicidad, por su parte, fortalecen esta idea. Más allá de estas características específicas del objeto, la revista posibilita, en principio, determinar quiénes eran los hombres y mujeres que participaban de La Peña, por lo menos a partir de sus escritos y colaboraciones, cuál era el espacio de circulación de los mismos y cuáles eran sus criterios, metas y objetivos colectivos. La recuperación de este conjunto de individuos, al igual que la composición de otras entidades, habilita su comparación cruzada; a partir de operaciones de ese tipo es que hemos podido dar cuenta de la existencia de prácticas de inserción institucional múltiple que funcionaron como estrategias de construcción del prestigio social y la distinción simbólica de la élite local tanto como movilizaron el proceso de crecimiento y especialización de las artes profesionalizadas (López Pascual, 2016a). En este sentido, entonces, es factible advertir que quienes se reunían en la Carbonilla pertenecían, en una muy buena parte, a la Asociación Artistas del Sur.

---

<sup>18</sup> *Pozo* y *Eon* fueron un proyecto liderado por el artista plástico Horacio Mercanti, entre otros, en los que comenzó a definirse la línea estética y las figuras que al poco tiempo se hicieron conocer como “Grupo Austral”. Insertos en la gestión del Museo Municipal de Bellas Artes desde 1963, volvieron sobre la práctica editorial, publicando la revista *Museo*. Sobre *Eon* puede consultarse López Pascual (2016a); para un estudio sobre Austral y *Museo*, véase López Pascual (2015a).

<sup>19</sup> Agradezco a Emilia Gallego el acceso a esta documentación conservada de manera privada por el pintor Darío Lorenzini.



¿Cuál podía ser la razón que llevó a estos sujetos a desdoblarse las entidades, duplicando el esfuerzo material que requería sostenerlas? Si bien podríamos intuir que se trató de un cisma producto de un conflicto interno, como ha sucedido en incontables ocasiones en el mundo asociativo, eso no se comprueba en la composición de ambas. En verdad, es a partir de los datos que proveen *El pincel* y las fotografías conservadas que podemos afirmar que La Carbonilla sostenía actividades de un tono diferente al de AAS: tanto el nivel discursivo burlón como lo registrado en las imágenes indican que —aun siendo en su mayoría artistas plásticos y poetas— lo que los convocaba era la recreación, el esparcimiento y el ocio. La portada de la revista declaraba ser el “órgano oficial de la Peña La Carbonilla (en camiseta «Peña Loca»)", que “aparece cuando puede” y que su lema era “Más vale un loco en mano que cien volando”. Entre sus primeras páginas informaba, además, que se reunía todos los miércoles en el City Bar, “su bar amigo” ubicado en la segunda cuadra de la céntrica calle Alsina, y que habían nacido “del entusiasmo de un grupo que cultiva la amistad a la par de las Artes plásticas”,<sup>20</sup> todo ello se hizo evidente en la realización de fiestas de aniversario y festivales en los que primaba el recurso al absurdo y al humor disparatado. Estas características se confirman también a partir de fuentes orales externas<sup>21</sup> y de lo observado en las fotografías, en las que unos risueños individuos comen y beben ataviados con birretes de papel; en esas oportunidades, asimismo, se remedaban las prácticas normadas del asociacionismo, toda vez que se convocaban a través de “bandos presidenciales” en los que se invitaba a asistir a la elección de las “autoridades peñolocas”.<sup>22</sup>



Reunión de la Peña La Carbonilla en el City Bar, ca. 1958. Archivo Darío Lorenzini.

<sup>20</sup> *El pincel*, Bahía Blanca, Año I, n.º 3, s/f, p. 2

<sup>21</sup> López Pascual, Juliana. Entrevista realizada a Horacio Mercanti, Bahía Blanca, 20 de octubre de 2006.

<sup>22</sup> Bando presidencial, ca. 1960. Archivo Darío Lorenzini.

El entrecruzamiento de estas con otro tipo de fuentes indirectas, como la prensa comercial o los testimonios orales, complejiza estas miradas centradas en la documentación interna: los diarios y revistas no solo aportan información relevante al devenir asociativo en general sino que, como en este último caso, pueden brindar una imagen de la sociabilidad que difiere en algunos de sus sentidos. El carácter informativo de la redacción de notas periodísticas alude casi exclusivamente a sus actividades de difusión de la literatura y las artes plásticas, haciendo silencio sobre las formas lúdicas y satíricas de la cotidianeidad de La Carbonilla. Es en el contraste entre documentos distintos que se pueden advertir las diversas facetas de una misma entidad, así como de la comparación de registros similares pueden surgir las singularidades institucionales.

### **Consideraciones finales**

En esta breve comunicación hemos intentado reflexionar acerca de la problemática documental que se presenta en investigaciones referidas a la sociabilidad y al asociacionismo a partir del análisis de casos dedicados a las actividades culturales. Seleccionando ejemplos diferentes pero con puntos de contacto, realizamos operaciones comparativas entre los cuerpos fontanales disponibles para el estudio de cada uno. De ello es posible desprender algunas cuestiones generales que funcionarán como el puntapié inicial para próximas investigaciones que aporten conocimiento acerca de las particularidades locales del proceso de transformación del mundo asociativo acontecido a mediados del siglo XX.

En efecto, hemos distinguido entre documentos internos y externos o indirectos, procurando explicar qué tipo de información proveen y qué obstáculos presentan. Entre los primeros, se observa que mientras los datos de actas y balances brindan imágenes relativamente prolijas y coherentes del quehacer institucional, la correspondencia y los registros de socios permiten complejizarlas al ofrecer información sobre su dimensión propiamente humana: las características generales de su masa societaria y sus dirigentes, y su inserción en redes sociales de mayor generalidad y alcance geográfico. Ciertamente, ese contraste visibiliza rugosidades y conflictos en la cotidianeidad del mundo asociativo a la vez que, potencialmente, pone de relieve el impacto que en su interior tuvieron las derivas del escenario partidario, la dinámica económica, los debates ideológicos, las transformaciones de la estructura social y, eventualmente, las pugnas específicas del campo cultural. El análisis cuanti y cualitativo de la composición de estos grupos habilita, por su parte, a una mejor comprensión de los objetivos

de su formación, independientemente de lo declarado en sus estatutos; mientras algunos organismos se sostenían por su interés en el consumo de bienes simbólicos y de prestigio, otros se establecían a partir de la voluntad de construir una posición de relativo poder entre aquellos que se reconocían como productores, es decir, artistas plásticos, poetas y músicos.

Hallar y explorar documentos como *El pincel* abre aún más posibilidades; en principio, la de recomponer formas de sociabilidad que, por su nivel de informalidad, no dejaron registros como los que acabamos de referenciar. Por otra parte, su estudio permite caracterizar un espacio de recreación y ocio que, aunque vinculado claramente con un organismo establecido como Artistas del Sur, definía su eje y el motor de sus acciones en el ocio y la satirización de las instituciones formales. Aunque la prensa comercial difundía sus actividades, este tipo de formación veía la necesidad de generar y publicar un proyecto periódico en el que visibilizaba a plásticos y escritores locales, a la vez que ponía de manifiesto su visión burlesca y humorística del mundo de las artes y la literatura.

Estas notas abren, finalmente, preguntas que conectan este análisis con otros interrogantes historiográficos adyacentes. En primer lugar, y en virtud de lo que afirmamos en el párrafo anterior, se hace aún más evidente la necesidad de comprender las particularidades de la sociabilidad cultural y sus entrecruzamientos con las problemáticas del campo homónimo, entre las que resultan centrales aquellas relativas a la definición de un concepto de cultura, a la profesionalización del trabajo intelectual en las diferentes disciplinas y al impacto de la industria cultural en todas ellas. Asimismo, el propio desarrollo del asociacionismo cruzó su camino con la dinámica del Estado moderno, volviéndose así fundamental el análisis histórico de la articulación de los espacios de la sociabilidad cultural con la estructura política y administrativa que se complejizó de manera creciente durante toda la centuria, tanto en el nivel nacional como en el provincial y el local. Es este sentido que se desprende la importancia de atender a la generación de marcos regulatorios del mundo asociativo, como la legislación en materia de personería jurídica, tanto como a las tensiones suscitadas con la contingencia política institucional, que en no pocos casos derivaron en la intervención de las entidades.

## **Bibliografía**

Agesta, M. de las N. (2016a), *Páginas modernas. Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902-1927*, Bahía Blanca, Ediuns.

- Agesta, M. de las N. (2016b), “Modernismo de gente bien. Asociacionismo intelectual y cultura de élite en Bahía Blanca (1882-1930)”, en: Agesta, M. de las N. *et al.*, *Actas de las V Jornadas Nacionales de Historia Social / Córdoba*, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti.
- Agesta, M. de las N.; Caubet, N. y López Pascual, J. (2017), “Conciertos y disonancias en la gestión de la cultura. Misión civilizatoria y distinción social en la Asociación Cultural de Bahía Blanca (1919-1959)”, en: Agesta, M. de las N.; Cernadas, M. y López Pascual, J., *Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Ediuns.
- Agesta, M. de las N.; Clemente, A. y López Pascual (2017), “Notas sobre el uso del concepto de sociabilidad en la historiografía argentina reciente: entre las tramas de lo cívico y las dinámicas sociales”, en: Agesta, M. de las N.; Cernadas, M. y López Pascual, J., *Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Ediuns.
- Cernadas, M. (2006), “El entramado cultural de Buenos Aires desde las páginas de *Cursos y conferencias*”, en: Biagini H. y Roig, A. (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, pp. 605-618.
- Cerutti, S. (1995), “La construction des catégories sociales”, en: Boutier, J. y Dominique, J. (dirs.), *Passés recomposés. Champs et chantiers de l'histoire*, Paris, Autremont, pp. 221-234.
- Dosse, F. (2007), *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de València.
- Fiorucci, F. (2011), *Intelectuales y peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Biblos.
- Korn, G. (comp.) (2007), *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Buenos Aires, Paradiso.
- López Pascual, J. (2011) “Intelectuales: cartas, redes e instituciones. El archivo epistolar del Colegio Libre de Estudios Superiores de Bahía Blanca en el cruce de la Historia y la Antropología (1941- 1952)”, en: *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 4, n.º 4, pp. 107-117.
- López Pascual, J. (2013) “Algunos debates intelectuales en torno a lo político y lo cultural: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca, Argentina (1940- 1955)”, en: *Antíteses*, año 6, n.º 11, pp. 236-260.
- López Pascual, J. (2015a) *Trincheras: el campo cultural en Bahía Blanca entre 1963 y 1968*, Bahía Blanca, Ediuns.

- López Pascual, J. (2015b) “Élites y cultura. Apuntes para un estudio de la composición social de los grupos intelectuales de Bahía Blanca (1940-1960)”, en: Cabezas, G. *et al.*, *Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades: Archivos y fuentes para una nueva Historia socio-cultural*, Vol. 9, Bahía Blanca, Hemisferio Derecho. Disponible en: <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/files/5JleHV09.pdf>.
- López Pascual, J. (2016), *Arte y trabajo. Imaginarios regionales, transformaciones sociales y políticas públicas en la institucionalización de la cultura en Bahía Blanca (1940-1969)*, Rosario, Prohistoria.
- López Pascual, J. (2017a), “Prerrogativas estatales y políticas culturales en la provincia de Buenos Aires. Aproximaciones al fenómeno de ‘desperonización’ de las asociaciones privadas en Bahía Blanca (1956-1970)”, en: *XVI Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*. Comunicación inédita.
- López Pascual, J. (2017b), “Sociabilidad, prensa y estrategia. Notas sobre la *Junta Universitaria de Coordinación Democrática de Bahía Blanca (1946)*”, en: *Actas de las VI Jornadas de Investigación en Humanidades*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades-UNS. Disponible en: <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/4924>.
- Orbe, P.; Napal, C. y Martín, L. (2017), “Prensa, sociabilidad y ‘nuevas élites’ en Bahía Blanca: El caso de la revista *Paralelo 38 (1964-1970)*”, en: Agesta, M. de las N.; Cernadas, M. y López Pascual, J., *Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Ediuns.
- Ribas, D. (2008), *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y auto-imagen de Bahía Blanca*, Mimeo [Tesis doctoral inédita], Universidad Nacional del Sur.
- Siracusano, G. (1999), “Las artes plásticas en las décadas del ‘40 y el ‘50”, en: Burucúa, J. E., *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política, tomo II*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 13-56.
- Vázquez, M. C. (coord.) (2011), *Intervenciones intelectuales en el contexto del peronismo clásico*, Bahía Blanca, Ediuns.
- Williams, R. (1980) *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

# VII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS



COLECCIÓN  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES

